

La paradoja verde:

Cuestiones para un debate sobre el modelo de desarrollo rural para África y su impacto en la movilidad.

Juan Rivero Rodríguez*

“La gente... debe tener la posibilidad de controlar sus propias actividades en el marco de su comunidad. En la actualidad los gobiernos mejor intencionados — incluido el mío — se manifiestan con demasiada rapidez dispuestos a moverse de la convicción de la necesidad de un desarrollo rural a actuar como si la gente no tuviese ideas propias. Esto es bastante erróneo... la gente sabe cuáles son sus necesidades básicas. Si tuviese la suficiente libertad se podría confiar en ella para determinar cuáles son sus propias prioridades para el desarrollo” (Julius K. Nyerere).

Hay una nueva convicción en marcha: la “Revolución Verde” Sostenible. Pero... ¿es posible una “Revolución Verde” sostenible? Al menos así lo creen los ministros y altos funcionarios africanos de agricultura reunidos en Windhoek (Namibia) en febrero de 2009. Estos dirigentes decidieron dar a su encuentro de alto nivel un lema que no diese lugar a equívocos acerca de la idea que ilumina sus convicciones: *La Agricultura Africana del siglo XXI: Afrontando los retos, Haciendo una “Revolución Verde” Sostenible*². Puesta en común de las aspiraciones e intenciones para alcanzar una estrategia para el sector que lo sitúe como motor del fin a la pobreza y tenga en cuenta, esta vez, la protección del medio ambiente.

En la base de la “Revolución Verde” está la modernización agroindustrial y especialmente la emergencia de la agro-exportación no tradicional “hacia afuera”, como la denominan entre otros Friedland (1991, 2001) o Marañon (2002), y la inserción en las

*Miembro del Grupo de Estudios Africanos de la UAM (Universidad Autónoma de Madrid)

² La declaración final comienza:

“Es un gran honor estar aquí con ustedes hoy, en este momento crítico en la historia de nuestro gran continente, para responder a una cuestión central para la supervivencia de millones de africanos: como lograr una Revolución Verde Africana que ponga fin a la pobreza y proteja el medio ambiente”. www.unccd.int/publicinfo/docs/Windhoek_final_declaration.pdf

complejas cadenas globales de mercado y las dependencias que genera. Orientación que, entre otros factores, la hace difícilmente compatible con lo que desde los modelos que la Ecología Política y posteriormente la Agroecología entendían cuando propusieron la sostenibilidad como principio. En este artículo me propongo retomar alguno de los debates que ya se produjeron desde los albores de la crisis del petróleo y continuaron al tiempo que se iba produciendo el triunfo de las políticas de ajuste estructural, el final de la guerra, etc. hasta nuestros días. Además, a partir de la controversia que ha ido generando la “Revolución Verde”, reflexionar sobre algunos aspectos del modelo agroindustrial español y sus repercusiones desde el punto de vista migratorio. No en vano es usado como ejemplo a seguir a la hora de diseñar políticas africanas de arraigo y retorno mediante el desarrollo rural como en el caso de Senegal y otros territorios al sur del Sahara en África Occidental.

“Revolución Verde” y emergencia alimentaria.

En los últimos tiempos algunas voces se alzan con renovado ímpetu, dirigentes que parecen padecer esa prisa de la que habló — y se contagió, como él mismo reconocía — el primer presidente tanzano Julius Nyerere. A los mencionados en la reunión de alto nivel de Windhoek se suman líderes de opinión mundial.

Green Africa now! clama el economista, consejero de gobiernos e impulsor de la aplicación práctica de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Jeffrey Sachs. A su vez, el ex secretario general de Naciones Unidas, Koffi Annan encabeza la Alianza para la “Revolución Verde” en África (AGRA por sus siglas en inglés):

Si hubo alguna vez un tiempo para la “Revolución Verde” africana es ahora...Debemos implementar soluciones inmediatas para la crisis de hoy, y para hacer eso en el contexto de un esfuerzo concertado a largo plazo para transformar la agricultura de los pequeños productores, para incrementar su productividad y sostenibilidad para poner fin a la pobreza y al hambre. (Annan, 2008)³.

³Africa Progress Panel., *op. cit.*, p. 9. El Africa Progress Panel está formado por diversas personalidades entre las que se encuentran además de Koffi Annan, Tony Blair, Michel Camdessus, el músico y activista Bob Geldof, el nobel de economía Muhammed Yunus, Graça Machel etc.

Realidades sociopolíticas distintas y distantes se encuentran en el camino de la expansión agroindustrial. En Kenia, el presidente Mwai Kibaki presiona a su favor al tiempo que reclama el fin de las trabas a los organismos modificados genéticamente (OMG). Abdoulaye Wade de Senegal se ve dirigiendo una futura “OPEP verde” y propone la revolución de igual color como solución a la migración clandestina. Cuestión, esta última, protagonista en sus relaciones con Europa.

Tras la euforia desarrollista que domina la posguerra mundial y tiñe la descolonización vino el despertar de la crisis del petróleo. Es entonces cuando el modelo de las grandes infraestructuras como motor de crecimiento, incluyendo sectores como el agrícola, donde las grandes obras de regadío o la necesidad del uso masivo de fertilizantes y pesticidas propias de la “Revolución Verde”, son puestas en cuestión. Además de las graves consecuencias sociales y medioambientales, resulta cara e impredecible por su dependencia de los productos derivados de los hidrocarburos.

El enfoque de la Ecología Política surge con fuerza a partir de los setenta desde los postulados teóricos marxistas y sobretudo de la teoría de la dependencia. Para Bryant, es “la ciencia que centra su interés en el estudio de la confrontación entre actores que pretenden gestionar el medio biofísico”⁴. La sostenibilidad resulta el pilar básico de la agroecología que se define, según la SEAE⁵ como “una ciencia, ambiental y humana, que aporta los principios básicos de una agricultura sostenible que protege los recursos naturales y que es culturalmente sensible, socialmente justa y económicamente viable”.

En los años 80 diversos autores analizaron los modelos de desarrollo agrario y cómo se estaban implantando en África. El debate sobre la “Revolución Verde” y las cuestiones poblacionales estaba fuertemente influido por las teorías de la dependencia de un lado, con Samir Amin a la cabeza y las neomalthusianas en el otro extremo entre los que se inscribiría el propio Borlaug.

Entre los primeros, Kenneth Dalbergh, en su “Más allá de la “Revolución Verde”, concluía que a largo plazo “los riesgos ecológicos así como los costes energéticos y sociales de la industria agrícola moderna la hacen en gran medida inapropiada para los

⁴ Bryant, R., *op. cit.*, p. 2.

⁵ Sociedad Española de Agricultura Ecológica. En <http://www.agroecologia.net/SEAE/>

países en desarrollo”.⁶ Pero también añadía que los industrializados, para ellos mismos, necesitaban desarrollar “alternativas agrícolas menos costosas, de menor riesgo y más sostenibles” y criticaba el inmediatismo de los programas agrarios basados en la “Revolución Verde”. Pensados a muy corto plazo los denomina “directrices de marcos temporales” que, orientadas a obtener resultados lo más rápidamente posible, resultan en estrategias social y ecológicamente destructivas. Hace 30 años, Dalbergh, advierte de los riesgos que entraña la no adopción de unos marcos temporales que llama “evolutivo” y de “desarrollo” más amplios. Ambos serían esenciales en cuestiones como el impacto del modelo de agricultura en el balance global del nivel de dióxido de carbono en la atmósfera y los riesgos que entraña el no tomar en consideración la posibilidad de cambios del clima a largo plazo. Como ejemplo, las consecuencias catastróficas que para zonas del Sahel en África del Oeste ha tenido el planificar una agricultura que no previó, por ejemplo, el descenso progresivo de las precipitaciones anuales. Los datos de los años 50 resultaban, tres décadas después, “inusualmente buenos” y lo plantado no resistía y se secaba en temporadas sucesivas.

La conceptualización teórica de la organización espacial del desarrollo elaborada por Taylor (1982) se basa en su análisis como un sistema dinámico en el que habría tres amplios continuos relacionales que, con diversa intensidad, interactuaban condicionando la organización espacial para el desarrollo en África: 1) Norte-Sur; 2) Rural-Urbano y 3) Rico-Pobre. Un cambio en uno de los ejes como por ejemplo las relaciones Norte – Sur influiría en las relaciones en las áreas rural- urbano y entre ricos y pobres en cada uno de los subsistemas. Taylor aboga por un reequilibrio de las relaciones. Entre otros factores que podrían ayudar señala el impacto del retorno y la migración circular como uno de los principales.

Morgan y Solarz, ya en 1994, hablan de crisis de producción de alimentos *per cápita* en África que ellos atribuyen a la “falta de una adecuada producción comercial de alimentos para las ciudades”. Y en la raíz subyace, según los estudios que manejan, en la preferencia por actividades que generen ingresos fuera de las explotaciones agrícolas, y manteniendo huertos familiares para el autoconsumo, debido a los bajos jornales en la producción comercial de alimentos. Citan a Elmekki y Barrer (1993) y como en Sudán

⁶ Dalbergh, K., *op. cit.*, pp. 161ss.

frecuentemente familias enteras migran en busca de trabajo remunerado. Éxodo rural en contextos de salarización del campesinado en las zonas dedicadas a la agricultura de exportación. La caída de los salarios que provocó la bajada de las exportaciones agrícolas en numerosos países del continente (entre 1986 y 1988 un descenso del 57% anual en Lesotho, Zambia 32%, Botsuana 28%, etc.) resulta un factor determinante.

Esa fragilidad ante la tendencia de los mercados propia de los monocultivos de exportación que describen Morgan y Solarz (1994) intenta ser desmontada desde muy diversos enfoques mediante la búsqueda de desarrollo sostenible. El reciente informe del relator especial para el Derecho a la Alimentación Olivier De Schutter⁷, aboga por un modelo agrícola que priorice las necesidades de los más vulnerables, que no se base exclusivamente en los niveles de producción alcanzados sino que también tenga en cuenta su impacto en los diversos medios de conseguirlo y fundado en los procesos de toma de decisiones fruto de procesos participativos:

Incrementar las inversiones en agricultura, particularmente en África, es necesario, aunque esto tiene que ser seriamente reflexionado. La experiencia obtenida con la crisis muestra que la cuestión clave no es el mero incremento de las partidas presupuestarias asignadas a la agricultura sino la elección entre los distintos modelos de desarrollo agrícola que pueden tener muy diversos impactos y beneficiar diferentemente a la variedad de grupos involucrados.

Este nuevo modelo debería proteger, promover y asegurar el acceso y el control sobre la tierra a los pequeños agricultores. Se debe promocionar una reforma agraria que asegure su acceso a los recursos productivos y les defienda ante las adquisiciones transnacionales a gran escala. A su vez, supondría poner en práctica alternativas para la producción que no contribuyan al calentamiento global:

El incremento de la producción agrícola debe ir mano con mano con un incremento de los ingresos de los más pobres, especialmente los campesinos a pequeña escala, e ir cambiando a modos de producción que no contribuyan al cambio climático.

Además, según De Schutter, la sostenibilidad trataría de responder al derecho a la alimentación en el sentido de derecho fundamental de las comunidades a producir y

⁷ De Schutter, *op. cit.*, p. 6. La 17ª Sesión de la Comisión para el Desarrollo Sostenible (CDS) se encontraba, en el momento de la redacción de este artículo, discutiendo el futuro del desarrollo agrario centrándose en la agricultura, desarrollo rural, la tierra, la sequía, la desertificación y África.

definir la comida que quieran consumir. Un modelo basado más en “como ayudar al mundo a alimentarse a sí mismo” que en “cómo darle de comer”. Entre las recomendaciones advierte de la necesidad de anticiparse a los efectos del cambio climático en la agricultura, subrayando la necesidad de potenciar sistemas agrícolas diversos de manera sostenible y en aras de lograr la meta del derecho a la alimentación.

Sin embargo los defensores de la “Revolución Verde” consideran la necesidad urgente de alimentar a una población mundial en continuo crecimiento. Al igual que en épocas anteriores, se justifica la solución técnica que prima la producción en base a los datos de crecimiento demográfico. Modelos que chocan entre si y se ponen de manifiesto en diversos mecanismos que, presentados como soluciones, más bien parecen formar parte del problema.

Vía Campesina en un comunicado conjunto con “Amigos de la Tierra” en respuesta al informe de Olivier De Schutter, advertía sobre lo que denominan “falsas soluciones” que operan en contra de la soberanía alimentaria de los pueblos⁸. Entre ellas se incluirían los esquemas de certificación que pretenden la implementación de modelos insostenibles, a la vez que mecanismos con la meta de una naturaleza *acomodada* (como los mecanismos de desarrollo limpio previstos en el protocolo de Kyoto sobre el cambio climático), el comercio de CO₂, la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación (REDD por sus siglas en inglés), los agrocombustibles en sí mismos y la “nueva “*Revolución Verde*”” dirigida en África por la *Alliance for a Green Revolution in Africa* (AGRA).

En la coyuntura actual internacional, entre nuevos cuestionamientos sobre la eficacia de la ayuda, en un escenario de crisis cíclica del sistema financiero, donde la especulación es la seña de identidad común en todos los grandes sectores económicos entre los que destaca el agroalimentario, nos encontramos de nuevo en un cruce de caminos ante el que decidir cuál es la mejor vía para alcanzar el ansiado desarrollo. Por un lado, una urgente puesta en marcha de una “Revolución Verde” que incremente rápidamente la producción de la agricultura africana y recupere, para sus promotores, el tren perdido que para otros continentes supuso. En el otro extremo, desde la relectura de la necesidad

⁸ www.viacampesina.org

de optar por un modelo de desarrollo autocentrado que responda a las prioridades de las poblaciones pero difícilmente “desconectable” en un mundo globalizado, se apuesta por la sostenibilidad. Vías verdes opuestas que conducen a metas con una visión antagónica de lo que significa el desarrollo.

El continente africano es hoy aquel que alberga el mayor número de países afectados por la inseguridad alimentaria: “dos tercios de los 32 países que necesitan una ayuda alimentaria urgente se hayan en él”, según Jaques Diouf. Esta “Revolución Verde” deberá por tanto pasar imperativamente por África.⁹

Paul Collier, ex consejero de Tony Blair — para él dirigió el informe sobre el reto del desarrollo en África—, se alinea claramente entre los defensores del libre mercado para los productos agrícolas y la “Revolución Verde”¹⁰. Incluso propone la liberalización del empleo de los OMG para el continente, ridiculizando el movimiento opositor como fruto del esnobismo de unos cuantos ricos que se pueden permitir el lujo de lo orgánico, entre los que destaca al príncipe Carlos de Inglaterra.

En la misma línea se situarían Jeffrey Sachs, y su *Earth Institute*, que ha trabajado en estrecha colaboración con Naciones Unidas en el desarrollo e implementación práctica de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En una conferencia de 2007 en Dubai, sobre los retos de las tierras áridas, Glenn Denning¹¹, director del *Earth Institute* en Kenia, señalaba las razones por las que la “Revolución Verde” había pasado de largo en África:

- Diversidad de la agricultura africana
- La tierra de cultivo alimentada por la lluvia es el 96%
- Ni el arroz ni el trigo son cultivos importantes
- Problemas de salud, especialmente la malaria
- Pobre infraestructura de transporte
- Bajas densidades de población
- Inestabilidad política y sesgo urbano
- El ajuste estructural y el fracaso del mercado para el desarrollo

⁹ de La Chesnais, É., *La FAO pour une nouvelle révolution verte*, publicado el 07/05/2009

¹⁰ En el artículo de Paul Collier *GM crops are crucial, fantasy organic farming won't feed Africa*. Se encuentra disponible (último acceso en mayo 2009) en <http://africanagriculture.blogspot.com/2008/08/gm-crops-are-crucial-fantasy-organic.html>

¹¹ Denning, *op.cit*, p.5

- Falta de inversiones por parte de gobiernos y donantes

Sin embargo, África debería aprender de ejemplos previos de la “Revolución Verde” como en Asia y Latinoamérica, señala Koffi Annan, aunque su singularidad debe ser preservada. Rica herencia a preservar que coincide con Denning en alguno de los puntos que señalaba como obstáculos para la “Revolución Verde”:

pero de alguna manera su situación es única, Su variedad de paisajes, suelos, climas y culturas dotadas de una gran variedad de cultivos, que debemos conservar. Menos del 5 por ciento de la tierra cultivada de África es de regadío, comparado con más del 40 por ciento en el sur de Asia, por lo que necesitamos programas de gestión del agua y regadío para reducir, la cada vez más dependencia de lluvias erráticas. Los continuos cultivos han dejado los suelos de África como los más pobres del mundo y en necesidad de revitalización. Esto podría, en cambio, relajar la presión para cultivar nuevas tierras y ayudaría a conservar los bosques de África¹².

Ante las contradicciones evidentes en el discurso de la “nueva `Revolución Verde´ para África”, diversos enfoques teóricos, actores y movimientos sociales reivindican alternativas de desarrollo participativas y apropiables a la par que armoniosas con el medio, desde un punto de vista más allá de lo meramente ambiental que incluye a los individuos y su cultura. La dependencia de insumos y de productos derivados del petróleo que genera la mecanización y orientación hacia mercados exteriores de la “Revolución Verde” significa, precisamente, el fin de la sustentabilidad — que sería más propia de sistemas autárquicos localmente orientados. Así, desde la escuela de la sociología agrícola de la Universidad de California al movimiento altermundialista muchos son los que dudan del éxito con que a veces se presenta. Para Vandana Shiva¹³ la “Revolución Verde” ha sido un fracaso y sus semillas “milagrosas”, más bien se “han convertido en mecanismos que alimentan nuevas pestes y enfermedades”, se pregunta el por qué de este renacer que se la quiere dar en África,

¿Por qué encuentra la Fundación Rockefeller necesario hacer equipo con Gates para revivir la “Revolución Verde”? ¿Por qué han decidido Bill y Melinda Gates promover un modelo de desarrollo agrícola pasado de fecha y trágicamente imperfecto? ¿Por qué no se ha tenido en cuenta las muchas alternativas agroecológicas lideradas por agricultores? ¿No deberían los

¹² Annan, K., “Comments for a Green Revolution in Africa”, en *New Scientist* n° 2655, mayo de 2008.

¹³ Shiva, V., “The Green Revolution in the Punjab”, en *The Ecologist*, vol. 21, n°. 2, Londres, 1991.

agricultores tener una oportunidad de hacer valer su peso por esta vez en los grandes planes filantrópicos para su futuro?

La “Revolución Verde”. Una vía no tan verde al desarrollo

Llegó un momento – un momento que ya hace mucho tiempo quedó atrás- en el que los intentos del agricultor por dominar la naturaleza dejaron paso al control del agricultor por parte de las empresas que precisamente habían sido las promotoras de aquel sueño. Y como se trata de un sueño tan escurridizo, el control de los agricultores por parte de los mercaderes se hizo inevitable. Michael Poyan

La “Revolución Verde” se ha presentado como la única fuente capaz de poner a disposición de la creciente población planetaria la suficiente cantidad de comida para alimentarla. En 1970, Norman Borlaug, su principal teórico fue recompensado con el Premio Nobel de la Paz por sus trabajos para el desarrollo de variedades altamente productivas (HYVs según su acrónimo en inglés) de trigo. Bautizadas como “semillas milagrosas”, se le atribuye haber transformado países como India de “cuenco de mendigar a cesto del pan”, y el Punjab como ejemplo de una historia exitosa.

Norman Borlaug nació en 1914 en el seno de una familia de granjeros cerca de Cresco, Iowa. Licenciado en la Universidad de Minnesota, centrará sus estudios en fito patología. Tras doctorarse en 1942, trabaja como microbiólogo para la Fundación Pont de Nemours a cargo de investigaciones en bactericidas, fungicidas y conservantes industriales y agrícolas. En apenas dos años, recibe la oferta de organizar y dirigir el *Cooperative Wheat Research and Production Program* en México. Programa gubernamental de este país y la fundación Rockefeller para la investigación de nuevas variedades y tecnologías agrícolas. La página oficial de los Nobel narra así los logros allí obtenidos

En veinte años ha sido espectacularmente exitoso al encontrar un trigo de alto rendimiento, corto tallo y resistente a las enfermedades (...) A su meta científica pronto añadió la de un humanista práctico: preparar las variedades del nuevo cereal para ponerlas en producción extensiva para alimentar a la gente hambrienta del mundo – y de paso proveer, como él dice, “a un éxito temporal en la guerra del hombre contra el hambre y la privación”, un respiro para ocuparse con

el “Monstruo de la Población” y los subsecuentes males sociales y ambientales que demasiado a menudo llevan a un conflicto entre hombres y entre naciones¹⁴.

Todavía mucha gente se pregunta por qué el prestigioso premio con el que fue galardonado en 1970 fue el Nobel de la Paz y no de Biología. Hay que recordar que, además del “Monstruo” citado, un fantasma recorría media Europa y muchos otros rincones del planeta incluidos México y la India. En plena Guerra Fría, la Fundación Rockefeller apoya la propagación del ideario americano activamente. Entre sus logros está el desarrollo de la ciencia eugenésica en Estados Unidos. En agricultura la tecnología y el libre mercado proveerán de sustento y así, mediante el desarrollo frenar el descontento social caldo de cultivo para la expansión del comunismo.

El término “Revolución Verde” fue obra de William S. Gaud, director de la Agency for International Development Department of State (US AID) en una conferencia titulada *The Green Revolution: Accomplishments and Apprehensions* ante la Sociedad para el Desarrollo Internacional en Washington en 1968¹⁵:

Este y otros desarrollos en el campo de la agricultura contienen las estructuras de una nueva revolución. No es una violenta Revolución Roja como la de los soviets, tampoco es una Revolución Blanca como la del Sha de Iran. Yo la llamo la “Revolución Verde”.

Esta es una nueva revolución que puede ser tan significativa y beneficiosa para la humanidad como la revolución industrial hace un siglo y medio. Para acelerarla, para extenderla, para hacerla permanente, necesitamos entender como empezó y que fuerzas la están conduciendo hacia delante. La buena suerte –buenos monzones- ayudaron a traer recientemente cosechas record. Pero el trabajo duro, buena gestión y sólidas políticas agrícolas en los países en desarrollo y la ayuda extranjera estaban también muy involucrados.

Cuarenta años después de la proclama de Gaud, parece que son los mismos actores protagonistas los empeñados en llevar adelante esta revolución que, al igual que la “blanca”, no deja de ser violenta y surge para frenar la roja. “Una revolución –define Mao en su libro rojo- es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derrota a la otra”. La verde supone la confrontación ente la agricultura autárquica

¹⁴ nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1970/borlaug-bio.html

¹⁵ Para el discurso completo se puede consultar la siguiente dirección (último acceso en mayo de 2009) <http://www.agbioworld.org/biotech-info/topics/borlaug/borlaug-green.html>

tradicional hacia “adentro” con una nueva clase de trabajo remunerado volcado “hacia fuera” e insertada en una cadena de dependencia global.

La especialización “hacia afuera” hortofrutícola mediante la gestión eficiente del agua.

El mito del crecimiento sostenido se quiebra en las crisis del 72 y 79. Coincidiendo en año con la primera, tiene lugar la primera conferencia mundial del medio ambiente en Estocolmo auspiciada por Naciones Unidas y se publica el primer informe del Club de Roma sobre *los límites del crecimiento*. Para Tello¹⁶, “su mensaje central era certero: el crecimiento ilimitado en un mundo de recursos finitos era intrínsecamente imposible.” Durante las dos décadas siguientes el debate estuvo dominado por la idea del agotamiento de recursos clave “cada vez más ha pasado a definirse como la superación de la capacidad de carga de los ecosistemas, o de toda la biosfera terrestre, por obra de la triada de factores formada por la población, su nivel de consumo exómatico y el impacto de la tecnología empleada para ello”. Con el informe al Programa Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente de 1987, “Nuestro futuro común” se empezó a utilizar el binomio desarrollo sostenible, que de por sí es cuestionado. Para su autora, la antigua primera ministra noruega, Gro Harlem Brundtland:

El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades¹⁷.

A partir de ahora se busca cómo operacionalizar el concepto, establecer criterios objetivos sobre cómo lograrlo. En este sentido, Tello¹⁸ trae a colación la clásica propuesta de Herman Daly estableciendo en cuatro las condiciones simultáneas que deben concurrir para que se de: 1) “No explotar los recursos renovables por encima de su ritmo de renovación”; 2) “No explotar los recursos no renovables por encima del ritmo de sustitución por recursos renovables”; 3) “No verter al aire, el agua o el suelo una cantidad o una composición de residuos por encima de la capacidad de absorción de los ecosistemas”; y el que marcaría lo que denomina “frontera de la sostenibilidad” en la ocupación del territorio 4) “preservar la biodiversidad de los ecosistemas, y de toda la

¹⁶ Tello, E., *op. cit.*, p. 76.

¹⁷ El documento puede ser consultado en <http://www.un-documents.net/ocf-cf.htm>

¹⁸ Tello, E., *op. cit.*, p. 254.

biosfera.” La sostenibilidad se construye como principio “axiológico” de restricción superior al consumo de recursos.¹⁹

Los defensores de la nueva revolución admiten ciertos errores pero se muestran comprensivos ante la necesidad de dar de comer a una creciente población hambrienta. Desde un documento divulgativo el International Food Policy Research Institute (IFPRI, 2002) titulado *Green Revolution: curse or blessing*²⁰ responde a los “contrarrevolucionarios”:

Una revolución de esta magnitud estaba destinada a crear problemas por sí misma. Los críticos arguyen que la “Revolución Verde” concluyó en degradación ambiental e incremento en la desigualdad de ingresos, desigual distribución de activos y empeoramiento absoluto de la pobreza. Algunos de estos criticismsos son válidos y han sido o todavía necesitan ser respondidos. Pero hoy hay una tendencia a sobredimensionar los problemas e ignorar la situación contractual apropiada: ¿Cuál habría sido la magnitud del hambre y la pobreza sin los incrementos de rendimiento de la Revolución Verde y con el mismo crecimiento poblacional?

En mayo de 2007, el presidente Wade en visita oficial a Brasil dedicó un hueco importante en su agenda para conocer de primera mano las instalaciones de la empresa TECBIO, señera en el desarrollo de los agrocombustibles del país. La búsqueda de recursos no cesa. La agroindustria posee el valor añadido de la obtención de divisas. A la vez que en Senegal se promueve la *Jatropha* o Tabanani (como es conocida), se intensificó en España el desarrollo de plantas transformadoras en puertos, como Tenerife, A Coruña o Cartagena, que evidentemente traen la biomasa de fuera. Senegal podría reconvertirse en origen de materias primas como ya lo fue con el cacahuete.

Desarrollo rural sostenible y movilidad de la mano de obra.

La Unión Europea en su memorando sobre Migración y desarrollo, entiende que este último debe basarse en criterios de sostenibilidad:

Seguridad alimentaria y desarrollo rural sostenible

El hambre es uno de los factores de empuje más importantes para la emigración. En la historia más reciente, muchos flujos masivos de refugiados tristemente célebres fueron causados por las sequías y las malas cosechas. De ahí que las políticas de desarrollo que contribuyen a la

¹⁹ *Ibíd*, p. 114.

²⁰ www.ifpri.org

seguridad alimentaria y al acceso a los alimentos y al agua potable pueden limitar la emigración «de supervivencia» de las poblaciones pobres.

En un contexto más amplio, una política de desarrollo cuyo objetivo sea el desarrollo rural sostenible y que proporcione suficiente empleo e ingresos satisfactorios a la población rural reducirá el número de personas que se trasladan de las zonas rurales a las ciudades, ya que es en este contexto urbano donde normalmente se origina la migración internacional.

La vinculación entre migración y desarrollo rural reviste especial importancia en el contexto de la migración Sur-Sur, cuando los refugiados procedentes de zonas rurales se dedican a actividades agrícolas en su país de acogida. En este contexto, la política de desarrollo de la CE debería ayudar a los países en desarrollo de acogida a llevar a buen término el reasentamiento voluntario de los refugiados y a integrarlos en el proceso de desarrollo rural.

Desde el punto de vista del mercado, España se ha ido consolidando como referente en desarrollo agroindustrial. Diversas comarcas como en el poniente almeriense o en Huelva han observado un crecimiento exponencial en sus rentas. Sin embargo, en el conjunto del territorio nacional, en las dos últimas décadas, la población activa dedicada a la agricultura ha pasado del 20 al 4 por ciento. Referente que no se caracteriza por la sostenibilidad ni equilibrio territorial del modelo: dos millones de personas habitan el 70 por ciento del país. “Se ha cambiado personas por tecnologías”, dice Jeromo Aguado de la Universidad Rural Paulo Freire.²¹ “La industrialización ha significado la despoblación del campo”.

Una ordenación que reconfigura a su vez aspectos fundamentales de nuestro estar en el mundo como es la alimentación. Las cadenas globales, los *commodity chains* y la llamada “alimentación posmoderna” determinan y son determinadas en la expansión de la producción industrial de frutas y hortalizas.

En África, países como Senegal con unos 13 millones de habitantes, se encuentran en el punto de inflexión donde la población se reparte a partes iguales entre el campo y la ciudad ¿Podría ser usado el caso español como modelo para frenar el éxodo rural y facilitar el retorno de los emigrados?

Si miramos de cerca las dinámicas migratorias de alguno de esos lugares como Murcia encontramos una inversión radical de la tendencia dominante de la movilidad. La

²¹ www.universidadruralpf.org

agricultura aparece como el factor decisivo en la mutación en apenas una década, pasando entre los 70 y los 80 de poseer una alta tasa de expulsión a ejercer una poderosa atracción. Como recoge Martínez Carrión²² en su estudio histórico:

Al final del siglo XX, la región ha pasado de tierra de emigrantes a ser uno de los mayores centros de recepción de inmigrantes extranjeros. De nuevo, en esta fase, los cambios agrarios han sido el principal desencadenante de las migraciones. La intensificación de la agricultura y la expansión de los nuevos regadíos han sido el motor de la inmigración, y gracias a la mano de obra extranjera, mucho más barata y probablemente menos exigente en condiciones de trabajo, ha podido desarrollarse un sector más competitivo con elevada participación en el producto interior bruto regional y en el sector agrario español. La contrapartida ha venido siendo unos índices elevados de clandestinidad en los primeros momentos, tras la llegada, y en las fases previas a la obtención de contratos laborales.

Imagen que para el autor recuerda a la de los emigrantes que de la región salieron con destino a Argelia hace 150 años, cuando miles de “trabajadores murcianos embarcaban de forma semiclandestina”. En muchos casos compatibilizaban el trabajo agrícola en ambas orillas del Mediterráneo llegando en algunos a practicarlo hasta su independencia de Francia. En el siglo XX la emigración se dirigirá a América y posteriormente, en los años 60, hacia Europa.

También se mantendrá la movilidad relacionada con tareas agrícolas temporales como la vendimia en Francia. Entre 1965 y 1970 acudieron a este país 178.004 murcianos siendo el mayor contingente de vendimiadores por regiones españolas con una media que oscilaba entre 10.000 y 14.000 al año (Martínez Carrión, 2006).

Sin embargo, en muy poco tiempo, la mano de obra que era necesaria para la transformación agrícola, comenzada en el Campo de Cartagena a partir de los años 80 y en especial en los 90, proviene del exterior.

Actualmente es posible que estemos asistiendo a la deslocalización de la agroindustria del poniente almeriense y Murcia. Hay un agotamiento evidente de suelos y acuíferos, el transvase Tajo-Segura se ha quedado obsoleto y dónde antes florecían invernaderos ahora lo hacen *resorts* para el retiro de la envejecida población europea. Según los

²² Martínez Carrión, J.M., *op. cit.*, p.50

cálculos de Díez de Revenga y otros citado por Pedreño y Pérez ²³ en lugares de alta productividad hortofrutícola como Torre Pacheco en 2006 se estimaban 3.570 nuevas viviendas y dos campos de golf que podrían dar lugar a unos 10.710 nuevos residentes. Para el conjunto de la región de Murcia, el número de viviendas total era de 308.959 y 61 campos de golf que con una estimación de 3 habitantes vivienda podrían suponer una población de 938.877 ¿Dónde se traslada la producción? ¿Y su transformación? ¿Se convertirá África en la gran agromaquila para Europa o se limitará a los cultivos de exportación en bruto?

Un testimonio del tipo de configuraciones de producción nos lo da desde su web Celedonio Buendía Ros²⁴, agricultor y exportador de melones, “comenzamos la campaña en mayo en los campos de Murcia; en septiembre y octubre nos vamos a Ciudad Real; en noviembre y diciembre a Brasil y en marzo a Senegal; en todos estos lugares se dan en esos momentos una climatología muy similar al campo cartagenero (...) realizándose en Murcia todo el proceso de selección y etiquetado”. Es pronto para decir si esto último acabara deslocalizándose como ocurrió en otros casos como en el traslado de la agroindustria californiana a México con la aplicación del tratado de Libre Comercio. Lo que sí es claro es que los “beneficiarios” a alimentar con tanta urgencia por la “Revolución Verde”, están más al norte de lo que algunos discursos nos quieren hacer creer y en los que la acción política en la manida cuestión migratoria, más allá de las retóricas en boga, redundan a la postre en facilitar el aprovisionamiento de mano de obra en función de las necesidades del mercado de trabajo. La localización y quien lo haga no importa tanto. Determina la demanda que, cada vez más, modela y adapta las condiciones de la producción a sus intereses y necesidades. Como otro empresario murciano del sector melonero señala “el desarrollo de esta nueva variedad es también consecuencia de la demanda de un producto de tamaño reducido que facilite el consumo a todo tipo de familias con garantías de sabor”.²⁵ Pero estábamos hablando del verde desarrollo de África ¿no?

²³ Pedreño, A y Pérez, I., *op. cit.*, p.140.

²⁴ En la entrevista de Manuel Herrero para el diario *La Gacetilla* de julio de 2007 (www.procomel.es) consultada en mayo de 2009

²⁵ www.procomel.es

CONCLUSIONES

Entre las crisis que se desataron en los últimos dos años están las de los precios de los alimentos y de los productos derivados del petróleo. Los productos de *alto valor añadido* responden a una lógica especulativa altamente vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional. La translocalización exigida por las grandes distribuidoras para garantizar el suministro de determinado producto durante todo el año se enfrentará a la reconfiguración que ya esta sufriendo la movilidad por el desmesurado aumento de los precios del combustible:

Hemos visto que el paradigma de movilidad que ha dominado hasta recientemente (más movilidad, más rápida y más lejana) está siendo sustituido por otro que es el inverso. La crisis energética provocará una fuerte reducción de la movilidad. Así que resultan particularmente desacertados los planes de construcción de grandes infraestructuras de transporte en base a la extrapolación de las tendencias, dominantes hasta hace poco, de crecimiento de la movilidad. Resulta indudable que el actual flujo internacional de personas y mercancías se reducirá.

(...) También, se producirá una reducción de las distancias. Se intensificará la tendencia actual hacia la regionalización del comercio, por lo que serán muy raros los desplazamientos a largas distancias de mercancías, exceptuando el caso de mercancías de poco peso y precio alto²⁶.

La vía de la “Revolución Verde” parece responder más a los intereses y necesidades de los consumidores “ricos” “formales” “modernos” del norte que a los de supuestos beneficiarios a desarrollar. Lo que resulta indiscutible es que las consecuencias ambientales y sociales a largo plazo son cuando menos inciertas. Deberíamos aplicar el principio de caución y ser más prudentes a la hora de optar por un modelo u otro de desarrollo rural y tener en cuenta que toda actuación repercute en el cómputo global del planeta. El estado español, como corresponde a su nivel de desarrollo, ya se ha situado entre los países que viven por encima de lo que sus recursos podrían sostener. Los países emergentes siguen la misma senda del desarrollismo agresivo que repercute en la movilidad humana generando migraciones forzadas por motivos medioambientales. En el continente africano la agricultura industrial ha provocado ya serios desastres ecológicos como en el delta del río Senegal o en el lago Naivasha en Kenia.

²⁶ www.ecodes.org/pages/especial/movilidad/index.asp

El espejo verde, en el que los dirigentes senegaleses quieren contemplarse, olvida que el retorno a la agricultura es un sueño de difícil cumplimiento. En el caso murciano lo que hemos considerado como mutación de la tendencia migratoria, consecuencia del desarrollo tecnológico en la agricultura, no puede equipararse a retorno sino que se trata de una ocupación de un nuevo espacio por una mano de obra de muy diferente perfil a la que partió. Aparece, en definitiva, nicho laboral que será ocupado por inmigración internacional que acepta las duras condiciones de trabajo que en ningún momento suponen una alternativa atractiva para el retorno de los que abandonaron el medio rural. Además el agotamiento del que comienza a dar síntomas el modelo en el Mediterráneo español debería hacernos reflexionar sobre la dimensión espacio-temporal — como ya planteaba Dahlberg (1979) — tener en cuenta el balance coste económico, social y medioambiental en relación con el beneficio en similares términos. Así la ganancia económica concentrada en manos de unos pocos, muchas veces empresas de origen e intereses muy diferentes a los de la comunidad de cuyas necesidades se pasa a depender. En lo socio cultural, hay una nueva configuración implícita en la desaparición de las explotaciones orientadas al autoconsumo y en las que las dinámicas migratorias resultan básicamente de sustitución frente a retorno. Y con el medio altamente agresivas. Lo que antes de exportarlo a zonas vulnerables y degradadas debería ser considerado.

Bibliografía

-AFRICA PROGRESS PANEL: “Africa’s Development: Promises and Prospects”
Report of the Africa Progress Panel 2008.

-ANNAN, K., “Comments for a Green Revolution in Africa”, en *New Scientist* nº 2655, Mayo de 2008.

-BRYANT, R. L., “The Political Ecology of Environmental Management in the developing world”, en *ARBOR* Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXIV 729, enero-febrero de 2008.

-COLLIER, P, *GM crops are crucial, fantasy organic farming won't feed Africa*. 2008. Artículo *on line* en <http://africanagriculture.blogspot.com/2008/08/gm-crops-are-crucial-fantasy-organic.html>.

-COLLIER, P. y WILLEM, J., “Why Has Africa Grown Slowly?”, en *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 13, nº 3, American Economic Association, 1999.

- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES, *Communication from the commission to the council and the European parliament integrating migration issues in the European Union's relations with third countries*. COM(2002) 703, Bruselas, 2002.
- DALBERGH, K. A., *Beyond the Green Revolution: the ecology and politics of global agricultural development*, Plenum Press, Nueva York, 1979.
- DE SCHUTTER, O: "Contribución a la 17ª Sesión de la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (CSD-17), "El derecho a la alimentación y un sistema alimentario mundial sostenible", 4-15 de mayo de 2009, Nueva York, mayo de 2009.
- DENNING, G., "Agriculture leads to the MDGs: rural development in Africa", en *UN Chronicle*, diciembre de 2007.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., "En busca del bienestar: las migraciones en la historia de la región de Murcia", en *La Condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia* (coords: M. Hernández y A. Pedreno), Universidad de Murcia.
- MORGAN, W. B. y SOLARZ, J. A., Agricultural crisis in Sub-Saharan Africa: Development constraints and policy problems, en *Geographical Journal* 160 (1), 1994.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. y PERÉZ IBARRA, I., "Hay que conservar los manantiales": organización social del regadío y aguas subterráneas en el noroeste murciano", en *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, nº 220, 2008.
- SHIVA, V., "The Green Revolution in the Punjab", en *The Ecologist*, vol. 21, nº 2, Londres, 1991.
- TAYLOR, D.R.F.: "Conceptualizing development space in Africa", en *Geografiska Annaler. Series B. Human Geography*. vol. 63, nº 2, Swedish Society for Anthropology and Geography, 1981.
- TELLO, E., *La historia cuenta: Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, El viejo topo, Madrid, 2008.